

VISIÓN | doble

REVISTA DE CRÍTICA E HISTORIA DEL ARTE

Título: El laberinto creativo de Jaime Suárez

Title: Jaime Suárez's Creative Labyrinth

Autor / Author: Bermarie Rodríguez

Gestora Cultural y Maestra de Arte Independiente

Resumen: *El laberinto de la creación*, de Jaime Suárez, es la exhibición abierta en el Museo y Centro de Estudios Humanísticos Dra. Josefina Camacho de la Nuez, de la Universidad del Turabo, con motivo del Doctorado Honoris Causa en Artes que la institución le ha otorgado recientemente al artista. En ella se concentran algunas de las piezas más significativas de toda su carrera creativa.

Abstract: *The Labyrinth of Creation*, by Jaime Suárez, is the exhibition that opened at the Museo y Centro de Estudios Humanísticos Dra. Josefina Camacho de la Nuez, University of Turabo, on the occasion of his Honorary Doctorate in Arts recently awarded by the institution. Some of the most significant artworks of his entire career are gathered in the exhibition.

Palabras clave: Cerámica, Jaime Suárez, Museo y Centro de Estudios Humanísticos Dra. Josefina Camacho de la Nuez, Universidad del Turabo, Bermarie Rodríguez

Keywords: Ceramics, Jaime Suárez, Museo y Centro de Estudios Humanísticos Dra. Josefina Camacho de la Nuez, University of Turabo, Bermarie Rodríguez

Sección: Exhibiciones / **Section:** Exhibitions

Publicación: 15 de julio de 2015

Cita recomendada: Rodríguez, Bermarie. "El laberinto creativo de Jaime Suárez", *Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte*, 15 de julio de 2015, humanidades.uprrp.edu/visiondoble

Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte
Programa de Historia del Arte, Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras
13 Ave. Universidad Ste. 1301
San Juan, Puerto Rico 00925-2533

+1 (787) 764-0000, extensión 89596
vision.doble@upr.edu
<http://humanidades.uprrp.edu/visiondoble>
<https://revistas.upr.edu>



El laberinto creativo de Jaime Suárez

Bermarie Rodríguez

Gestora Cultural y Maestra de Arte Independiente



Jaime Suárez, *Nafragio VIII*, 2002.

El pasado 11 de junio de 2015, la Universidad del Turabo otorgó en sus actos de graduación el Doctorado Honoris Causa en Artes a Jaime Suárez, conocido por su vasta labor como creador incansable y versátil. Como parte de este reconocimiento, el Museo y Centro de Estudios Humanísticos Dra. Josefina Camacho de la Nuez (MCEH) inauguró en la histórica Casa Rectoría la exposición *El laberinto de la creación*, curada por Daniel Expósito, la cual estuvo abierta al público desde el 5 de mayo al 3 de julio. A una semana de haber culminado su puesta en escena, resulta necesario dedicar unas líneas en torno a la figura y labor de este creador, que

se sitúa ante la crítica (Expósito, 507-529) como uno de los artistas más destacados en las artes plásticas puertorriqueñas y de América Latina, lo que en gran medida le ha llevado, en esta ocasión, a ser reconocido por la comunidad universitaria del Turabo.

El laberinto de la creación cuenta con una selección de piezas que abarcan los campos de arquitectura, el diseño escenográfico, la cerámica y las barrografías, las cuales forman parte de las colecciones de Maud Duquella y el MCEH. Estas piezas se complementan con los textos en los paneles temáticos dispuestos en forma de laberinto los cuales han servido como soporte para algunas de las piezas de pared e imágenes organizadas a modo de línea del tiempo. Estos elementos ofrecen una mirada panorámica de rasgos significativos y puntos claves de la trayectoria del artista, al mismo tiempo que arrojan luz sobre los modos en que ha concebido y trabajado los temas del paisaje, lo ritual y la ruina.



Exhibición: *El laberinto de la creación*, Museo y Centro de Estudios Humanísticos Dra. Josefina Camacho de la Nuez, Universidad del Turabo, 2015.

Esta exposición tuvo como objetivo principal resaltar y dar a conocer, entre la comunidad universitaria del Turabo y el público general, la trayectoria de Jaime Suárez, quien se ha destacado en facetas como las de arquitecto, profesor, mecenas del arte, ceramista conceptual, escenógrafo, entre otros. Cabe señalar que el artista también es reconocido en el panorama artístico por sus aportaciones al desarrollo de la cerámica conceptual y obras de gran trascendencia tanto a nivel local e internacional como el *Tótem Telúrico* (1992) en la Plaza del V Centenario en San Juan y el mural *Topografía Interior* (1992) realizado para el Pabellón Nacional de Puerto Rico en Sevilla, España. A ello se suma el hecho de que varias de sus piezas se han insertado en colecciones como la del Metropolitan Museum of Art de Nueva York y el Museo Internazionale delle Ceramiche en Faenza. Además, su formación como arquitecto en Catholic University en Washington D.C. le proporcionó las destrezas y conocimientos para tornarse en un intelectual y creador de estructuras, al mismo tiempo que obtuvo sus primeras experiencias con el barro. Su relación con este material continuó evolucionando en el ámbito local en importantes espacios que potenciaron el desarrollo de la cerámica conceptual, como lo fueron Estudio Caparra, Galería Manos y Casa Candina.



Exhibición: *El laberinto de la creación*, Museo y Centro de Estudios Humanísticos Dra. Josefina Camacho de la Nuez, Universidad del Turabo, 2015.

Ahora bien, ¿cuáles fueron los factores y motivaciones que tuvo el artista para explorar las posibilidades que ofrece el barro? A principios de la década de los 70, y tras culminar sus estudios en Washington D.C., Suárez regresa a la Isla, en donde encuentra el momento oportuno para explorar las cualidades de este material. ¿Barro, qué eres, qué quieres ser? Esta interrogante de carácter kahniano, combinada con la frase celebre de Antoni Gaudí, “originalidad es volver al origen” —claves evidentes de su formación como arquitecto— se tradujeron a la fórmula que seguiría Suárez para explorar la naturaleza del barro y descubrir, a través del diálogo con el material, el universo de posibilidades que ofrece como medio artístico.

Esta reflexión desembocó en la experimentación y la creación de una serie de piezas, entre ellas las impresiones sobre papel de una plancha de barro a las que llamó barrografías. Estas se tornaron testigos de cómo el tema del paisaje tomaba una nueva dirección en su obra en la que estaba muy presente el tema de la naturaleza. El método empleado por el artista para lograr estas impresiones se basó en arrojar el barro al suelo de su taller provocando que se adhirieran al material pedazos dispersos por ese pavimento para luego aplanarlo, rasgarlo en diversas direcciones y generar el efecto de erosión agregando vinagre. Finalmente, coloca una hoja de papel que luego levanta logrando el registro de todos esos actos, que metaforizan las acciones del ser humano sobre la tierra o el medio ambiente. Al tomar conciencia de esa gestualidad, el barro pasó a ser entendido como la tierra y el artista como reflejo del ser humano, noción que expresó Suárez a través de la idea “yo y mi barro, hombre y su mundo”. Sin duda, este acontecimiento supuso el tránsito del manejo del barro dentro de los marcos tradicionales y folklóricos hacia lo artístico y conceptual.

El trabajo barrográfico no solo le permitió configurar la idea del paisaje en deterioro, sino que también posibilitó su entrada al ámbito de la escenografía, en el que continúa actualmente. Resulta que Gilda Navarra, fundadora de Taller de Histriones, figuraba entre los alumnos del taller de cerámica de Villa Caparra. Para los días de Navidad del año 1976, Jaime Suárez le obsequió a Navarra una tarjeta barrográfica a modo de acordeón. Posteriormente, en 1978, la tarjeta funcionó como idea del diseño escenográfico para la producción de Histriones, titulada *Abelardo y Eloísa*. La maqueta para esta producción, así como dibujos y otros trabajos escenográficos, formaron parte del material expuesto en *El laberinto de la creación*.

En la obra de Jaime Suárez no solo domina el tema del paisaje; también tienen lugar la ruina y lo ritual. A su vez, las preocupaciones e inquietudes del artista encuentran un modo de ser representadas a través de la exploración de texturas y formas que obtiene con el barro así como con el concreto, la madera encontrada y el “foam”, materiales que se han sumado a su repertorio matérico.

En las piezas presentadas en la exposición es evidente cómo estos temas se combinan y bifurcan, de modo que al entrar a la sala se presenta una imagen en la que el artista se sitúa junto a la instalación titulada *De lo ritual* (1986), que estuvo expuesta en el Museo de Arte de Ponce como parte del *Encuentro de Ceramistas Contemporáneos de América Latina* en el 1986. Esta obra, cuya forma sugiere la de una barca, sintetiza los hallazgos que el artista había conseguido hasta entonces al combinar la vasija, la barrografía y los objetos encontrados y

desgastados por el paso del tiempo, como los maderos y el trozo que forma el mástil. Al mismo tiempo, esta instalación anunciaba el suelo como espacio creativo y denotaba la dirección que este tomaría a partir de entonces.



Jaime Suárez, *De lo ritual*, 1986.

De esta obra resulta interesante el aspecto erosionado de las placas de cerámica sobre la plataforma de madera, pues son el resultado de un accidente. El artista relata que en una ocasión las dejó expuestas al aire libre para que se secaran, y olvidó recoger algunas de ellas que posteriormente fueron erosionadas por un chubasco. De este modo la lluvia hizo todo lo que él había intentado para degradar el barro con materiales como el vinagre. Tras el suceso, el artista entabló una relación de complicidad con la naturaleza para lograr opciones expresivas con el barro, al mismo tiempo que le daba espesor, como Suárez comenta, a “la idea de la erosión del medio ambiente (barro) a causa de los actos del ser humano (artista)”.

Los años subsiguientes, el artista desarrolla una serie de mesas entre las que cabe destacar *De lo ritual: mesa V* (1989) [foto de portada]. Esta es una de las piezas centrales en la exposición *El laberinto de la creación* y cuya forma cuadrada sugiere un altar que puede ser apreciado desde

múltiples puntos de vista y sobre la que descansa una vasija que sirve como eje visual. La mesa como distribuidora y la vasija como contenedora de ideas representan el tema *ritual* entendido por el artista como “objetos que tienen el poder de transmitir valores de una cultura”. Esta pieza muestra una superficie cubierta de placas de cerámica erosionadas por la lluvia que se conciben como mapas hechos por la naturaleza intervenidos por el artista. Estos aspectos constituyen una topografía que habla del deterioro, que bien pudiera entenderse como una metáfora sobre las observaciones e inquietudes del artista ante las condiciones políticas que van desgastando y descomponiendo a una sociedad, como la puertorriqueña, constantemente amenazada por su situación colonial. La vasija y la mesa, como objetos culturales que conforman lo ritual, y la topografía presente en las placas de cerámica que aluden al paisaje y la destrucción, se fusionan y componen el universo introspectivo del artista.



Jaime Suárez, *Vasijas*, 1983.

Jaime Suárez ha trabajado a lo largo de su trayectoria muchos tipos de piezas, pero asegura que siempre vuelve a la vasija. Daniel Expósito, curador de la muestra, asegura que, para Jaime, la vasija es un campo creativo por las opciones expresivas que ofrece y el silencio que provoca su creación. A diferencia de la barrografía, que sugiere inmediatez, la vasija exige un tratamiento lento a través del cual el artista es seducido por las cualidades matéricas del barro. La caricia

constante hacia el barro, a medida que el artista va dando volumen, posibilita el estudio de la conexión que se cuaja entre el interior y el exterior de la pieza. Al mismo tiempo, sus gestos entablan una conexión espiritual con las tradiciones milenarias. La vasija, según el artista, es modelada perfectamente y luego procede a aplicarle gestos violentos, rasgaduras y esgrafiados con lo que consigue una variedad de texturas que evidencian cómo la idea del paisaje se mantiene vigente. Las texturas sobre la superficie de esas piezas proporcionan una mirada distinta al paisaje con el que se representa a una sociedad, al mismo tiempo que metaforizan el horizonte y la topografía interna del creador plástico.



Jaime Suárez, *Morro IV*, 1997.

En la obra de Jaime Suárez son evidentes también la arquitectura y la arqueología como elementos que invocan el tema de la ruina. Con ello, Jaime se adelanta y juega con el tiempo, construyendo piezas que desde su concepción son ruinas. Un ejemplo de ello se contiene en la pieza *Morro IV* (1997), la cual es el resultado de la predilección del artista hacia las texturas y tonalidades producto del devenir del tiempo que proyecta el Castillo San Felipe del Morro. En este caso, se combina lo gestual y lo sofisticado, representando la garita mediante una vasija cuya función de “contener, proteger, centrar, ofrecer y ritualizar” es una alegoría del Castillo en su función defensiva y como monumento. Las piezas creadas como restos arqueológicos son

descritos por el artista como “testigos del pasar del tiempo, testigos del pasar del hombre”. En todo caso, el artista acentúa que la obra creada e impuesta por el ser humano sobre el paisaje inevitablemente trae consigo la destrucción.

La pieza *Naufragio VIII* (2002) agrega profundidad a esa idea, pues los restos de esa nave que no se mueve representan la creación del hombre que, una vez puesta sobre el paisaje, naufraga, destinada a acabar como ruina a causa de la destrucción dada por las fuerzas incontrolables de la naturaleza. Esta última, a su vez se consume en manos del ser humano. Desde esta perspectiva, se confirma la idea del artista donde “la destrucción es intrínseca a toda obra construida por el ser humano”. Asimismo, la destrucción de esa nave no deja de ser la destrucción del propio Puerto Rico, que como colonia náufraga terminará destruyendo su propia cultura.

Paisaje, ritual, ruina, arquitectura, arqueología, naufragio, entre otros, son en esta exposición los cimientos del laberinto de la creación de Jaime Suárez. Ciertamente, el laberinto como una alegoría de su obra resulta una idea acertada puesto que su trayectoria refleja un entramado de rutas en donde convergen y divergen las ideas y temas propuestos. *El laberinto de la creación* se perfila también como una oportunidad para que otros espacios expositivos e instituciones de la Isla se animen y desarrollen nuevas propuestas curatoriales en torno a las colecciones que detallan las técnicas, discursos y exploraciones que Jaime Suárez, junto a otros ceramistas conceptuales, han abordado hasta el presente.

Sin duda alguna, en estos tiempos en que se discute con ahínco el futuro del medio ambiente, así como la dirección de esta gran nave a la que llamamos Puerto Rico, y de la que vamos tratando de recoger sus ruinas constantes, la obra de Jaime Suárez se revela como un arsenal de posibilidades reflexivas que invitan a reaccionar y a volver al origen.

Referencias

Expósito Sánchez, Daniel. “Jaime Suárez ante la crítica de arte puertorriqueña. Impresiones de una década (1975-1985)”, *Revista Brasileira do Caribe*, Vol. XII, n° 24, January-June 2012, pp.507-529.

Gutiérrez Viñuales, Rodrigo. “Barro y conmemoración en Puerto Rico. El Tótem Telúrico de Jaime Suárez”. En: *Arte Latinoamericano del siglo XX. Otras historias de la Historia*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2005, pp. 167 – 189.

Jaime Suárez: el laberinto de la creación. Gurabo: Universidad del Turabo, 2015.